
La «historia sagrada»: Independencia, esclavitud y «el mito de Bolívar». Entrevista con el historiador Miquel Izard

Mario Campaña

SITUÉMONOS en la segunda década del siglo XIX. En el Caribe, los esclavos de la antigua colonia francesa de Saint Domingue han abolido la esclavitud (1793) y declarado un estado libre (1804); y, en Hispanoamérica, las rebeliones se suceden y los criollos maduran planes de independencia. Incluso en Venezuela se llegó a declarar la República, la Primera República (1811). Nuestro interés va en dos direcciones: primera, en la influencia de la república libre de Haití en las independencias de América del Sur; y, segunda, en los factores que condicionaron —y el papel representado por Haití— el largo y complejo proceso que culminaría con la abolición de la esclavitud en las repúblicas americanas, recién en la segunda mitad del siglo XIX, en la mayoría de los casos.

SOBRE HAITÍ Y LA INDEPENDENCIA:

En la segunda década del siglo, la República de Haití está sufriendo un ostracismo internacional a nivel diplomático e incluso, en algunos casos, comercial, pues ninguna de las naciones de entonces reconoce el nuevo Estado. Los haitianos temen la invasión de Francia y están abocados a mantener una preocupación defensiva constante y a aprovisionarse de armamento suficiente. Se ha dicho que, en la época, Puerto Príncipe era un verdadero polvorín. Por otra parte, la república haitiana acoge y protege a los exiliados de la lucha americana, especialmente a los de Venezuela y Nueva Granada, lo que lleva a Bolívar a llamar a Haití «el asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo». En

el concierto de las naciones de la época y en el paisaje colonial del Caribe y de Sudamérica, ¿cómo debe ser descrita o definida la situación, el rol y el valor simbólico y práctico de la república de Haití? El historiador Paul Verna asegura que en cierto momento la ciudad portuaria haitiana de Los Cayos fue «la capital de la revolución americana».

Debo evocar una cuestión previa: desde mediados del siglo xvii los Estados europeos van perpetrando su historia oficial (HO), un discurso sin nada que ver con lo ocurrido, mera hagiografía de las clases explotadoras y sus mecanismos de poder –Iglesia, ejército o ámbito jurídico– apología de sus atrocidades y desmanes presentados como progresista e ineludible progreso de todos y enmascaramiento de revueltas, rechazos y propuestas alternativas.

Y en el caso de América Latina, a partir de principios del siglo xix se incidió en la historia sagrada (HS), variante de la HO sobre la época secesionista, aún más fraudulenta, articulando arbitraria y falazmente los sucesos como hazañas maravillosas, protagonizadas por héroes taumatúrgicos que mediante sucesos portentosos vencieron enemigos «nacionales» obtusos y sanguinarios.

¿A qué llama usted «historia sagrada»?

Llamo historia sagrada (HS) a una variante de la historia oficial que se caracteriza por la traza taumatúrgica endosada al ayer de un país al sostener que sus mandarines, ejemplares, honestos e íntegros, gobiernan en beneficio de todos; sus conquistadores en vez de matar, violar y saquear, civilizan, pacifican o pueblan; sus sacerdotes, cúmulos de virtudes, se desviven sólo por la salud espiritual del rebaño; sus creencias son una religión ante las de los demás, puras sectas paganas; su arte es exquisito, su ciencia, exacta o sus técnicas superiores. Además la HS inventa descomunales y vastos antagonismos, de clase o nacionales; obreros explotados, estúpidos y sin programa, colonizados salvajes y caníbales, enemigos nacionales con cualidades antagónicas a las propias.

Una vez expuesta la cuestión previa, le ruego que volvamos a la parte central de la pregunta: ¿qué eran Puerto Príncipe y Haití en los comienzos del siglo XIX, cuando Bolívar llega a llamar a esas tierras «asilo de todos los republicanos» y el historiador Paul Verna «la capital de la revolución americana»? ¿Era la política de Pétion la que imprimía ese carácter, si acaso estuviera usted de acuerdo en que Haití jugaba efectivamente ese papel?

Mis conocimientos sobre Haití, desafortunadamente, son mínimos. Pero no me cabe la menor duda de que la revuelta victoriosa de los esclavos fue la mayor transformación estructural desde el neolítico, una propuesta que difícilmente podían aceptar los beneficiarios de un sistema tan injusto, ya que abría la ventana a nuevas corrientes de aire, en realidad un vendaval, que podía cuestionarlo todo, desde la religión a los enteros rostros de la represión, familiares o sociales, económicos o ideológicos. Pero una alternativa tan local en un ámbito minúsculo enfrentó agresiones de todas partes y me temo que las necesidades materiales y logísticas implicaron sacrificar las propuestas libertarias iniciales de los africanos triunfantes y regresar a la producción excedentaria y claudicar antes quienes decían que un estado fuerte y centralizado facilitaría consolidar lo conseguido. Capaz, a principios del siglo XIX, Haití era, aún y para el conjunto mundial, una sugerencia de insubordinación plena difícil de aceptar y captar para demasiados.

¿Encarnaba acaso Haití una especie de avanzada en el Nuevo Mundo de los valores que animaron la época transformadora de la Revolución francesa, precisamente de ese país del que se dice que podría invadirlo en cualquier momento, o más que un asunto de ideales sería la expresión de una situación política, económica y social concreta, coyuntural? En este caso, ¿cuál era esa situación y cómo derivó en una política internacional revolucionaria?

La revolución campesina y proletaria de 1789 degeneró en un estado burgués consolidado por Napoleón que no podía aceptar, de modo

alguno, la abolición de la esclavitud, pieza fundamental del capitalismo coetáneo que urgía esta mano de obra forzada para sus plantaciones coloniales. Las Trece Colonias de Norteamérica también devinieron en un estado burgués con la mitad de su territorio centrado en producir algodón y otros géneros con siervos africanos.

En esta coyuntura internacional, Haití fue una sociedad apestada a la que se intentó destruir o neutralizar, situación arbitraria y anómala que persiste en la actualidad.

La pregunta buscaba conocer su opinión sobre un aspecto del proceso haitiano: ¿cómo llega un estado naciente, ínfimo, pobre y aislado como el de los exesclavos haitianos a poner en marcha políticas orientadas a la liberación de esclavos de otras tierras, fuera de su propio estado, al punto de, incluso, ayudar materialmente a los independentistas americanos? ¿O hay que considerar de otro modo el relato sobre la ayuda de Haití a los republicanos del continente?

Imagino que los haitianos anhelaban que su opción emancipadora implicara la manumisión de todos los siervos de América y serían bien conscientes de que de ello dependía la persistencia de la suya, por lo que apoyarían cualquier propuesta que pareciera incluir el contagio de su iniciativa.

En el apoyo a las luchas de los criollos y los exiliados, ¿anima a la república haitiana un internacionalismo racial, que buscaría la abolición de la esclavitud, más que cualquier meta política, como la independencia, o se puede decir que había otras motivaciones?

Seguramente los gobiernos haitianos no sólo pretendían la abolición de la esclavitud en todo el orbe, buscaban imperiosamente consolidar su república y podía parecer que los secesionistas de las Indias serían sus aliados.

¿Se trataba entonces, también, de una estrategia diplomática de sobrevivencia?

Posiblemente representaba un riesgo que valía la pena correr cuando era tan temible la presión de Francia, Reino Unido o EE.UU. para aniquilar la revolución de los desheredados entre los parias.

Ha quedado ya establecido que la liberación de los esclavos de Haití tuvo eco no desdeñable entre los negros de América del Sur. En el caso de Venezuela, incluso se ha señalado un episodio de este orden –la rebelión de los negros José Leonardo Chirinos y José Caridad González– como el origen de la era independentista del país. ¿Podría decirse que las rebeliones negras fueron un factor a tener en cuenta a la hora de hacer un balance sobre los orígenes de la independencia de Hispanoamérica? En caso afirmativo, ¿qué tipo de relevancia se le habría de reconocer?

Osaría sostener que lo sucedido en Haití y las revueltas de africanos que proliferaron en todo el continente desencadenaron las asonadas indianas, que, en la mayoría de los casos, protagonizaron los oligarcas por miedo a unos revolucionarios que en Francia habían cuestionado la sociedad de clases y la organización excedentaria, y a unos libertarios de la antigua Saint Domingue que proclamaban la libertad para absolutamente todos.

¿Está usted sosteniendo que una de las cosas que empuja a «los oligarcas» americanos a iniciar las guerras secesionistas era el miedo a que avance en el continente el movimiento libertario iniciado por los negros de Haití? ¿Temían acaso los criollos que el gobierno colonial fuera incapaz de controlarlo, y que habrían de ser ellos quienes, desde el poder, aseguraran la conservación de la sociedad de privilegios en que vivían? ¿Ese miedo ante el poder negro se derivaba

principalmente del número de personas sometidas a la esclavitud entonces?

¡Sí! Posiblemente el pánico era por Haití y por la Revolución francesa —que nosotros sabemos fue neutralizada, pero, a principios del XIX, todavía se podía considerar un riesgo letal para el sistema que podríamos llamar, ya, capitalista—. Por otra parte, en la mayoría de las Indias aunque controlaran el poder, en apariencia, los delegados de la metrópoli, éste estaba en realidad en manos de la oligarquía —hispana o criolla— y en unas circunstancias tan peligrosas para ellos preferían dejarse de eufemismos y despejar el enredo en un ámbito atestado por miles de esclavos y de nativos tratados igual, ni que fuera al margen de las Leyes de Indias.

¿Cuál fue la actitud y posición de las potencias frente a los procesos independentistas americanos, tanto en la época de Miranda como en la de Bolívar, esto es, en las dos primeras décadas del siglo XIX? Bolívar llegó a lamentarse: «Fuimos abandonados por el mundo entero».

Capaz, en un primer momento, sólo EE.UU. apoyó el secesionismo criollo; la mayoría de estados y monarquías europeas, inmersos en las guerras napoleónicas, no podían distraerse en una nueva contienda al otro lado del Atlántico, donde colonias, oficialmente de Castilla, podían apetecer al Corso, para aumentar su territorio y entorpecer el comercio atlántico que unía, por encima de todo, aquéllas con puertos holandeses y británicos.

¿Cómo apoyó EE.UU. a los criollos? ¿Puede darnos alguna precisión al respecto?

El reconocimiento por Washington de la República de Colombia, con capital en Angostura, supuso un respaldo diplomático definitivo y le permitió al nuevo gobierno vender patentes de corso y obtener recursos imprescindibles para la compra de armas y pagar a cientos de oficiales

europeos que, cesantes al terminar la guerra en Europa, estaban prestos a ofrecerse como mercenarios, aunque, uno de tantos abusos de la HO, se les califique de voluntarios.

Estados Unidos e Inglaterra vendían armas a Haití, y Haití apoyaba a los revolucionarios criollos de América del Sur: ¿por qué después de las guerras napoleónicas esas potencias de definición republicana, Estados Unidos e Inglaterra, así como Francia, no apoyan también el independentismo americano, en las primeras horas? ¿Temen acaso por lo que pudiera ocurrir con sus propias colonias en Caribe?

Seguramente.

Centrémonos en el presidente de Haití y en el jefe del ejército liberador de las colonias hispanoamericanas, es decir, en Alexandre Pétion y Simón Bolívar. Al parecer, los criollos venezolanos –incluido Miranda– recelaban de Haití y hasta le temían –una «isla maldita»–, lo mismo que a su presidente el general Pétion, pero Bolívar, exiliado en Jamaica, sin recursos para continuar la lucha, decide solicitar ayuda a Pétion –conocido por su política hospitalaria hacia exesclavos fugitivos y rebeldes criollos– y en diciembre de 1816 pide que le reciba en Puerto Príncipe. Antes Bolívar había admitido que él no iba a Haití por no comprometerse ante los criollos y las potencias («no voy a esa isla porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues, como usted sabe, las manías aristocráticas son terribles», había escrito en una carta). ¿Cómo toma esa decisión Bolívar, la de acudir a Pétion?

Diría que en los primeros momentos del independentismo caraqueño las aspiraciones de los pardos y las del mantuanaje eran antagónicas, los primeros luchaban por la igualdad, los segundos temían un proceso revolucionario que, como en Haití, trajera la abolición de la esclavitud,

elemento vital de una economía excedentaria productora de coloniales (cacao, azúcar, añil o café) que enviaba, esencialmente, a mercados extraños al metropolitano, al margen de las Leyes de Indias. Más tarde, el mismo desarrollo de los acontecimientos –fiasco de Trafalgar, actitud desatinada y sorprendente de las autoridades castellanas resistentes, derrota de Napoleón que, en apariencia, restablecía en Europa la situación anterior a 1808, oposición de esclavos y cimarrones del Llano al plan de la primera etapa de la secesión– avocaron a Bolívar y sus gentes a un proyecto contrario al previo, viéndose obligados a aliarse con sus contrincantes de ayer, africanos y centauros de las sabanas, y a buscar, con desespero, armas, para enfrentar al ejército metropolitano de Morillo, lo que podía conseguir del gobierno de Haití o vendiendo patentes de corso a comerciantes norteamericanos, que llegaron a bloquear el puerto de Barcelona.

¿Cómo definiría y cómo estaba integrado el mantuanaje? Y ¿cuáles eran los «mercados extraños al metropolitano» con los que se relacionaban? Igualmente, por favor explíquenos la naturaleza, ejecución e influencia posterior de esa política de venta de patentes de corso, y cómo se llegó a bloquear el puerto de Barcelona?

En la Tierra Firme colonial se llamaba mantuanos (se desconoce la etimología) a grandes propietarios agropecuarios que utilizaban mano de obra esclava en sus plantaciones. Sus excedentes, según las Leyes de Indias, sólo podían exportarse a la metrópoli, pero un elevado porcentaje de los intercambios se realizaban con Holanda, Reino Unido, Francia y EE.UU., esencialmente a través de las Antillas. En la época, cualquier Estado podía vender, a comerciantes de otros, estas patentes de corso que les autorizaban a atacar naves de terceros, en ese caso barcos norteamericanos abordar a españoles y quedarse, legalmente, con su carga. Llegaron a bloquear el puerto de Barcelona, la capital de Cataluña.

Con su decisión de acudir a Haití y Pétion, ¿Bolívar corría alguna clase de riesgo?

Desvincularse totalmente de los apoyos iniciales del mantuanaje criollo que exigía la persistencia del sistema laboral previo.

¿Ponía en peligro, por ejemplo, la cohesión de las fuerzas independentistas?

Ya había ocurrido con anterioridad cuando se alió con quienes le habían derrotado en las primeras etapas del proceso.

¿A quiénes se refiere con la expresión «con quienes le habían derrotado en las primeras etapas del proceso»?

A las gentes del Llano, cimarrones descendientes de esclavos fugitivos entreverados con nativos, blancos y mestizos y los siervos que pasaron a la región aprovechando los enfrentamientos internos –los de Caracas con oligarcas provinciales de Valencia y otras capitales– que distrajeron a las fuerzas armadas que antes mantenían el orden colonial.

Se sabe que, como consecuencia de la entrevista de los dos líderes en Puerto Príncipe (la capital haitiana), Pétion prestó ayuda a Bolívar. Sobre esa ayuda ha corrido mucha tinta. A día de hoy, ¿qué es lo que ha quedado establecido sobre las particularidades de esa ayuda? ¿En qué consistió? ¿Cuántos mosquetes, cuánta pólvora, cuántos barcos, cuánto dinero, cuántos hombres puso Pétion a disposición de Bolívar y del proceso de independencia americana en 1816?

La ocultación de la HS, porfío relato espurio desvinculado de lo sucedido, casi imposibilita responder a la pregunta, pero me malicio que estos aportes

fueron poco relevantes, mientras que el fruto del mencionado corso facilitó adquirir armamento a unos fabricantes europeos que se habían quedado sin demanda tras la derrota de Francia y el fin de las guerras continentales.

¿Cree usted que la experiencia militar de los haitianos y del mismo Pétion (además de la ayuda logística, obviamente) fue de utilidad remarcable para Bolívar?

Plausiblemente. Pero fue esencial la estrategia de esclavos y cimarrones de Tierra Firme que dio a los secesionistas la victoria final sobre el ejército metropolitano y sus aliados locales.

¿Y cuál fue esa estrategia de esclavos y cimarrones, que resultó tan decisiva?

Extraordinarios jinetes, defendiendo su tierra y su libertad, devenían una caballería invencible que convirtió en lanzas las garrochas con las que manejaba el ganado salvaje u orejano.

¿Se puede pensar, aunque sea difícil probarlo, que la experiencia haitiana y la relación con Pétion influyeron en la conciencia política, social y militar de Bolívar, en los contenidos de sus ideales revolucionarios? ¿En qué aspectos podría eso ser posible? ¿Sus ideas y sus actitudes hacia la esclavitud, por ejemplo, cambiaron después de su visita a la Isla Maldita?

En todo caso, no hay duda alguna de que en el Congreso de Cúcuta (1821) se decretó restablecer la situación previa con, pongo por caso, la Ley de Vientres, que concedía la libertad a los hijos de esclava, pero sólo al cumplir los 18 años, tras trabajar antes para los que se autoproclamaban propietarios de sus madres.

Para entonces (1821), ¿Bolívar habría sucumbido al poder de los oligarcas criollos o él mismo descreía de la necesidad de una liberación total de los esclavos?

No tengo la menor idea. Debe ser imposible sondear el pensamiento de un personaje aplastado por toneladas de mentiras y exageraciones.

SOBRE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD:

¿Cuál es la posición de los líderes de la independencia americana sobre la esclavitud, si acaso se puede hablar de una posición similar o común, reconocible?

La postura difirió de unos ámbitos a otros, pero la inmensa mayoría de los libertadores sólo querían acabar con la ficción de su dependencia ilusoria de Castilla y mantener las condiciones materiales y sociales que se habían forjado durante la etapa colonial. Incluso algún estudioso sostiene que para siervos o nativos las condiciones empeoraron en el siglo XIX. Quizás la única excepción fue Gaspar Rodríguez de Francia y el Paraguay.

¿Puede dar el nombre, por favor, de ese estudioso y mencionar qué datos aporta?

Bradford E. Burns, *The poverty of progress. Latin America in the nineteenth century*, Berkeley, 1980, University of California Press, o Jaime Wheelock, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*, México, 1974, Siglo XXI, por citar un par de clásicos que informan sobre el deterioro de la situación material de los explotados en el siglo XIX en relación con el período colonial, cuando ya era desoladora y deplorable.

¿Y de qué modo el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay fue una excepción? ¿Cómo valora usted a ese gobierno?

En este caso, curioso, la HO ha desvirtuado un personaje del que tanto abominaron los tiranos posteriores, pero parece que, muy influido por la Revolución francesa, organizó un estado popular, laico, educativo, sin explotadores ni explotados; basta recordar que acogía esclavos huidos de los países vecinos o que el Reino Unido, aliado a Buenos Aires, intentara liquidar la experiencia a como diera lugar.

Si en Europa se daba paso a declaraciones abolicionistas y en 1815 la Convención de Viena se pronuncia en el mismo sentido, aunque ello no llegue a ponerse en vigencia, ¿qué ocurría acerca de este asunto en los medios revolucionarios americanos?

Gobiernos de Gran Bretaña propusieron acabar con la trata porque ya estaban imaginando la explotación de los africanos en su continente. Recordemos que en América la esclavitud permaneció por décadas y se prolongó más todavía en EE.UU., Brasil o Cuba.

¿Fueron esclavistas los revolucionarios, como lo fueron los *founding fathers* de Estados Unidos?

Sí. Y me parece un exabrupto llamarles «revolucionarios», la mudanza que sugerían no implicaba cambios estructurales.

¿Lo fue Miranda, por ejemplo?

Era un afrancesado y sólo los grupos más radicales del París posterior a 1789 imaginaron una alteración tan osada como abolir la esclavitud, de la misma manera que, por citar otro caso, no se plantearon acabar con el embrutecedor machismo.

¿Está usted implicando que antes de esos grupos radicales que actuaban en el seno de la Revolución francesa, la conciencia de las élites, en general, no había llegado, ni en Europa ni en América, a concebir la libertad para los esclavos? ¿Se trata entonces de una limitación de la humanidad entera?

Las oligarquías, que obtenían beneficios fabulosos de la explotación de mano de obra esclava, no pensaban renunciar a tan lucrativo negocio. Las clases oprimidas —en Indias la explotación era de clase y de casta (avasalladores blancos sojuzgaban a aborígenes, morenos o mestizos)— combatían por su emancipación y la de los africanos.

¿Cuál es la situación de la familia de Bolívar sobre este tema en los orígenes del movimiento revolucionario? ¿Cuántos esclavos tenían y en qué los empleaban?

Bolívar era miembro del mantuanaje, tenía muchos esclavos repartidos por varias plantaciones; debemos recordar que, como Castilla había pretendido, antaño, controlar o cobrar por el asiento de negros, éstos llegaban clandestinamente y no figuraban en los registros oficiales. Tierra Firme era una enorme y brutal plantación que, oficialmente, ni utilizaba siervos ni exportaba enormes cantidades de azúcar.

¿Cuál es la posición de Bolívar sobre la esclavitud hacia 1804, es decir, en la época de la fundación de la república de Haití, en que se produce la primera declaración estatal de abolición de la esclavitud en América, diez años después de la abolición de la esclavitud en Francia?

Ya lo he dicho. Ni se le ocurría pensar en un mundo sin esta mano de obra forzada eje de la economía criolla.

¿Varió esa posición con el paso de los años? ¿Cómo?

Si dijo que cambiaba de parecer seguramente fue por razones tácticas, para atraerse a quienes, insisto, le derrotaron en sus primeros ensayos. Pero el camuflaje por la HS dificulta la respuesta. Recordemos que parte de las cartas de Bolívar, apócrifas, fueron falsificadas tras su muerte y algunas por promotores del culto al Libertador, enemigos declarados de la libertad como Juan Vicente Gómez o Pérez Jiménez.

Hablemos un poco de ese «camuflaje» practicado por la historia sagrada... ¿Quiénes, desde cuándo y desde dónde lo han orquestado?

El historiador venezolano Germán Carrera Damas detalló la cuestión en *El culto a Bolívar*. En una primera etapa, gobiernos de Páez tras la secesión de Venezuela de la República de Colombia (1830), se satanizó a Bolívar presentándolo como monstruo tiránico y sanguinario (como hace la HO con Rodríguez de Francia), posteriormente, frente a las dificultades para organizar un estado de clases, los gobernantes escogieron sacralizarlo, tarea que se encomendó a plumas serviles agrupadas en la Academia de la Historia, o en la más eficaz Sociedad Bolivariana.

Sabemos que Pétion puso a Bolívar una condición para ayudarle en su campaña independentista: la liberación de los esclavos de Venezuela y de los países que se liberen como resultado de su lucha. Bolívar prometió hacerlo. ¿Había liberado Bolívar a sus esclavos antes de su visita a Haití?

El entero andamiaje era una ficción, buena parte de los esclavos de Tierra Firme aprovecharon el bochinche, como dijo Miranda, de la etapa inicial para huir de las plantaciones y refugiarse en el Llano. De hecho se habían autoemancipado y habían tenido un rol relevante derrotando a la tropa de la «Campaña admirable» —tachados de forma abusiva de

realistas— y, en los años siguientes, al ejército que pretendía recuperar una colonia, ahora libertaria, para Fernando VII. Desde 1811 quedaban en Venezuela pocos para darles la libertad.

Háblenos por favor de esos triunfos militares de los esclavos en Venezuela... ¿con qué clase de apoyos contaron para alcanzar sus logros?

Porfío, la caballería llanera resultó invencible cuando decidía defenderse atacando. Bastaría leer las *Memorias* del militar español Rafael Sevilla, que mandó tropas del ejército expedicionario en el Llano detallando su infortunio e infinidad de penalidades y descalabros ante insuperables centauros en un territorio que tan bien conocían.

¿Cumplió su promesa Bolívar? Es conocida su proclama de 23 de mayo de 1816, que declaraba que no habría «más esclavos en Venezuela», así como el Decreto de 2 de junio del mismo año, que disponía «la libertad absoluta de los esclavos», pero esa fue una liberación condicionada e interesada, pues exigía a los esclavos que se integraran a los ejércitos revolucionarios, con lo que la tal liberación no se distinguía mucho de las promesas realistas, que también quisieron contar con la ayuda de los esclavos con la misma oferta. ¿Era Bolívar entonces, en 1816, un esclavista, un antiesclavista o un líder sin una posición firme sobre el tema?

Como en tantos aspectos, y como la mayoría de políticos en nuestro sistema, iba mudando sus proclamas a medida que se alteraba la coyuntura o lo aconsejaban nuevas circunstancias. Las proclamas de Bolívar podían girar 180 grados, es decir, ofrecer lo contrario de lo proclamado o hacer promesas antagónicas a las previas; como hacen los políticos actuales, sea dicho de pasada.

La mayoría de las nuevas repúblicas, las que nacieron como consecuencia de las guerras revolucionarias, mantuvieron la institución de la esclavitud. ¿Por qué tardaron tanto en abolirla? ¿Qué intereses lo retardaron? ¿Los intereses de los esclavistas entraron en conflicto ventajoso con los ideales republicanos, o estos ideales en realidad no incluían la libertad para todos?

En demasiados lugares la esclavitud seguía siendo negocio muy lucrativo, y los nativos, que habían conseguido hacerse con mecanismos para evitar la explotación máxima (la huida hacia el interior, a los ejidos) resistían los intentos de convertirlos en obreros a cambio de nada. No sorprende que se les sometiera mediante las reformas llamadas «liberales»: pago de tributos en metálico, desamortización de tierras comunes o eclesiásticas, conquista del resto del continente, consumismo mediante tiendas de raya o legislación contra vagos y maleantes.

Finalmente, ¿puede explicarnos en qué consiste hoy lo que el historiador alemán Michael Zeuske ha llamado el «mito de Bolívar»? ¿Puede describirnos la operación intelectual por la que se puede hoy hablar de «mito» para referirse a Bolívar?

Mitificación sacralizante agravada con canonización. En el ámbito capitalista se exaltó a todos los padres de la patria —siempre varones blancos—, se les podían cantar loas o excederse con el botafumeiro. Pero el caso de Bolívar ha alcanzado demasías extremas, se cuentan de él hazañas portentosas dignas de un coloso sin parangón humano, ello le permitió salvar la vida varias veces de forma inverosímil, ganar múltiples batallas, escribir cientos y cientos de misivas o enamorar a cuantas mujeres se cruzaron en su vida. Idolatría que lleva parejas concretas liturgias, practicadas en todas las plazas, donde debe haber un busto o estatua suyo, o una serie de hipérboles que implican, por citar dos casos, verlo como precursor de Marx o como el Lenin del siglo XIX.